

LAS ARPAS MUDAS.

La vírgen poesía,  
Huyendo de los hombres,  
Se pierde en las profundas  
Tinieblas de la noche.  
Las arpas enmudecen,  
Y el eco no responde  
Sino á los broncos gritos  
De cien revoluciones.

¡Ay, cuando la tormenta  
Cierne sus negras alas,  
La tímida avecilla  
Se oculta y tiembla y calla!  
¿Qué valen sus gorjeos  
Ante la voz airada  
Del trueno que retumba  
En valles y en montañas?

¡Qué cambio y qué contraste!  
Ayer llenaba el mundo

La inspiracion sublime  
De Schiller, Byron y Hugo.  
Hoy sobre nuestras almas,  
Que envileció el tumulto,  
Parece que gravita  
La losa de un sepulcro.

Miraban nuestros padres  
El despertar de un siglo:  
Nosotros á sus hondas  
Angustias asistimos.  
En su entusiasmo ardiente  
Su cántico era un himno.  
El nuestro, ¡oh desventura!  
El nuestro es un gemido.

Cuando despues de aquella  
Sangrienta sacudida,  
Que derribó en el polvo  
La sociedad antigua,  
Con su potente mano  
La santa poésía  
Logró sacar ileso  
A Dios de entre las ruinas;

Cuando en estéril roca,  
Entre el rumor confuso  
Del mar, agonizaba

En su aislamiento augusto  
El águila altanera,  
Tan grande en su infortunio,  
Que de sus corvas garras  
Tuvo suspenso el mundo;

Entónces, como el gérmen  
Oculto que despierta  
Y rompe vigoroso  
La cárcel que lo encierra,  
Sobre las viejas ruinas  
Brotaron por doquiera  
La religion, la gloria,  
La libertad, la ciencia.

¡ Siempre el dolor fecunda!  
La tierra, nuestra madre,  
Sufre el agudo arado  
Que sus entrañas abre;  
El mar tiene sus roncadas,  
Y oscuras tempestades,  
Su duda el pensamiento,  
La religion sus mártires;

Todo lo grande surge  
De este combate eterno,  
Como la luz del choque  
Del pedernal y el hierro.

¡ Felices nuestros padres,  
Que entónces recogieron  
La miés ántes regada  
Con llanto, sangre y cieno!

¿ Es raro que el poeta  
Alzase himnos de gloria  
Al Dios que renacia  
De entre sus aras rotas?  
¿ Es raro que cantase  
La alborozada Europa  
Al nuevo sol, naciendo  
De la impalpable sombra?

Pero hoy ¿ qué alegre canto  
Entonarán las Musas?  
La llama del incendio  
Nuestro camino alumbra.  
La libertad seguida  
De alborotadas turbas,  
Arrastra por el fango  
Sus blancas vestiduras.

El entusiasmo espira  
En lecho de dolores:  
Atónita y turbada  
La fé su venda rompe,

Y caen de sus altares,  
Bajo insensatos golpes,  
La patria, la familia,  
Los reyes y los dioses.

—

¡ Todo se anubla, todo  
Choca, todo está herido!  
Pide estragado el arte  
Su inspiracion al vicio,  
Y entre el alegre estruendo  
De infames regocijos,  
La sociedad oscila  
Sobre el oscuro abismo.

—

¡ Poetas! Hasta tanto  
Que la borrasca pase,  
Colguemos nuestras arpas  
De los llorosos sauces.  
Tal vez cuando la tierra  
Nuestros despojos guarde,  
El viento las sacuda  
Y vibren, giman, canten.

—

Tal vez cuando del tiempo  
Se amanse la corriente,  
Nuestros felices hijos  
Piadosos las descuelguen.

¡ Quién sabe! aunque las densas  
Tinieblas nos envuelven,  
No eres eterna, ¡ oh noche!  
¡ Dolor, no duras siempre!

*Junio de 1873.*